

COLUMNA LIBRE

Por **HERNANDO
GIRALDO**

El Hospital Pablo Tobón Uribe de Medellín es una de esas realizaciones en el campo de la salud, que nos obliga a meditar a qué razones puede deberse el descalabro de entidades similares. Es posible que si el Tobón Uribe dependiera de ese elefante blanco que llaman Beneficencia de Cundinamarca, sería hoy una Hortúa más. Pero los paisas no se dejan poner la mano de nadie en materia de organización y administración. Durante nueve años de labores el Tobón Uribe ha dado los más altos rendimientos. En trabajo asistencial vale la pena conocer las siguientes cifras, para medir sus éxitos: consultas: 247.165; exámenes de laboratorio: 868.629; estudios radiológicos: 61.469; historias clínicas: 50.065; electrocardiogramas: 4.901; cirugías: 36.049; cirugías ambulatorias: 8.240; hospitalizaciones: 40.436; fórmulas despachadas: 424.125; kilos de ropa lavada: 703.814. Estos son apenas unos datos que demuestran el empuje de una entidad consagrada a la salud, en contraste con otras que, por malos manejos, y por falta de adecuada dirección, constituyen hoy un verdadero lastre para la comunidad.